

## LITERATOS VASCOS

### UN LIBRO DE SALAVERRÍA: TIERRA ARGENTINA

«Tierra Argentina» se intitula el último libro de José M.<sup>a</sup> Salaverría. Salaverría es uno de los pocos escritores verdaderamente integérrimos, que aborrece el aplauso de parciales, de amigos y de sobornados. No ofrece tazas de café, ni prodiga elogios, ni adopta actitudes paternales, para que éstas y aquéllas se conviertan luego en gacetillas laudatorias y en críticas incondicionales. Salaverría es como es: su personalidad es concreta, definida: su labor es fuerte, íntima: su entusiasmo es tanto más verdadero, cuanto que ha tenido que vencer no pocas trabas para llegar á imponer su modo de pensar, desbaratando los obstáculos que han entorpecido su camino. El ambiente en que se ha desarrollado Salaverría—la verdad ante todo—, ha sido el ambiente de la indiferencia, que luego se ha convertido en hostilidad por parte de los pretenciosos, de los rapsodas y de los banderizos. Pero ante esta barrera de hielo, de sonrisas de conmiseración y de gestos de dudosa cortesía, Salaverría ha opuesto la tenacidad, el trabajo: á través de su modalidad aparentemente meridional, luminosa, riente y estética, se ve un espíritu indomable y templado, difícil de domeñar, de disuadir, de ser apocado. Amarrado al duro banco de otros menesteres; retraído de la vida superficial y vana de las discusiones, del bureo y de la intriga; entregado á si mismo, parco en palabras, breve de genio, pero simpático y efusivo en el fondo, cariñoso para los que saben apreciar el valor espiritual de los hombres y desconfiar de las demostraciones afectivas de casa y boca, Salaverría, para unos cuantos, es, indudablemente, un hombre que merece verdadera afectación, sincero entusiasmo y admiración sin regateos. ¿Que su labor, en el terreno de la crítica, es discutible? No tratamos de tocar este punto. ¿Quién puede levantar la mano y decir: Yo soy perfecto? Sólo queremos hacer resaltar la mentira del ambiente literario de España, que á individuos retraídos de la mendicidad planífera de cinco céntimos de elogio, por amor de Dios, la Crítica, señora opulenta y filantrópica, pasa de largo sin una mirada de afecto ni dos palabras de consuelo y ánimo. Esto acontece con Salaverría: él se limita á *hacer* su labor y lanzarla al mercado. De ella, no más se preocupa. Y los libros, en los escaparates, en los estantes, en las librerías, nos han ido ofreciendo «El perro negro», primero, su obra capital, íntima y rotunda, y luego «Nicéforo el Bueno», «Vieja España», «La Virgen de Aránzazu», amén de infinidad de producciones para periódicos y revistas. Su última obra es la que anunciamos en estas líneas, y que fragmentariamente damos á conocer á continuación. No queremos elogiarla, porque sabemos quo de llevar á cabo este nuestro natural deseo, lleno de justicia y sinceridad, nos exponíamos tal vez á recibir, en vez de las espaldarazos alborozados de rigor, alguna sonrisa de ironía y reconvencción del por muchos detractores zaherido prosista vascogado.